

Introducción

Más de una década de informes mundiales, regionales y nacionales sobre desarrollo humano han confirmado la acertada visión pluralista, universal y filosófica de un pensador como Mahbub ul Haq para evaluar comparativamente los procesos de desarrollo de diferentes países.

El punto central de este esfuerzo ha sido y sigue siendo la riqueza de la discusión pública que han generado los informes mundiales y nacionales, habiéndose constituido en referentes empíricos sólidos para un público ávido de información independiente, y en un formidable vehículo de comunicación con un profundo sentido ético y social que ha permitido ampliar el conocimiento sobre los procesos de desarrollo desde el mundo académico a la sociedad en su conjunto.

Esto significa, que el desarrollo humano no es simplemente un concepto teórico. Es también una propuesta política ambiciosa y una metodología de estudio cargada de implicaciones y exigencias para la acción de las sociedades, los gobiernos y las personas. Propuesta y metodología que tienen por meta la realización de los seres humanos en la plenitud de sus capacidades y de sus oportunidades, y que ubican a las personas en el centro de los esfuerzos por el desarrollo.

El desarrollo humano sostenible para el logro de las metas de bienestar para las personas se fundamenta en una serie de pilares que le dan contenido a todo el análisis y estrategias de desarrollo. Estos pilares son los siguientes: Equidad, Seguridad Humana, Participación, Crecimiento Económico y Sostenibilidad (ver gráfico 1). En el caso de este informe son el Crecimiento y la Sostenibilidad los que se utilizan como ejes de análisis de la situación y perspectivas del desarrollo de Honduras. Con lo cual se completa una visión y planteamientos del desarrollo en Honduras desde la perspectiva de los pilares que se inició con la publicación del primer informe nacional en 1998.

El Crecimiento Económico es esencial para el desarrollo humano, siempre que no se reduzca sólo a las necesidades de un crecimiento por sí mismo y, por el contrario, se convierta en base e indicador del progreso de todos los miembros de la sociedad.

La Sostenibilidad es, en último término, la responsabilidad con las generaciones venideras, no solamente en términos de recursos naturales sino de oportunidades y opciones para la vida. En efecto, el acceso de la generación actual a más oportunidades debe hacerse de forma que no comprometa el bienestar de las futuras.

Al utilizar los pilares de Crecimiento y Sostenibilidad como ejes de análisis del desarrollo, se está partiendo del hecho de que la sociedad hondureña enfrenta serios problemas para alcanzar un crecimiento económico alto y sostenido, lo cual repercute en una situación de pobreza y de debilidades estructurales que impiden avanzar rápidamente hacia el desarrollo. Si bien, como se aprecia en el capítulo 1 de este informe las tendencias del desarrollo en la década de los noventa han sido favorables con logros importantes, también es cierto, como se observa en el capítulo 2, que al hacer un balance, existen privaciones para la gente. Amplios sectores de la población se encuentran en una situación de pobreza, lo cual representa desafío mayor del desarrollo del país.

GRAFICO 1

Los pilares del desarrollo humano



Fuente: PNUD, Proyecto INDH, 1999.

Por eso en este Informe se han tomado los pilares de Crecimiento y Sostenibilidad, como fundamento para impulsar el desarrollo, pero dentro de la visión holística del desarrollo humano. El Crecimiento Económico es analizado en el capítulo 3, pero, con relación a los otros pilares del desarrollo que se analizan en el resto del informe: el manejo sostenible de los recursos naturales; las capacidades, que se analizan por medio de la educación; y el Capital Social, el Estado de Derecho y la Estabilidad Democrática.

La fuente principal para la elaboración de este Informe han sido las series de Encuestas Permanentes de Hogares de Propósitos Múltiples de los años 1990 a 1999 que realiza la Dirección General de Estadísticas y Censos y que son la base para el cálculo del índice de desarrollo humano y los distintos índices de pobreza. Igualmente han sido útiles para la medición del Coeficiente de Gini y para generar los indicadores de educación. Desafortunadamente estas encuestas no consideran los departamentos de Islas de la Bahía y Gracias a Dios, que por esa razón han quedado también fuera de los análisis de este Informe.

El análisis de la economía se ha elaborado sobre la base de los estudios y series estadísticas del Banco Central de Honduras y de la Secretaría de Finanzas. Para estudiar el estado del Medio Ambiente y los Recursos Naturales han sido de gran utilidad el Perfil Ambiental de Honduras, de la Secretaría

del Ambiente y los Análisis de AFE-COHDEFOR sobre el subsector forestal del país. A pesar de contar con estas fuentes, es necesario hacer notar la gran necesidad que existe de más estudios e investigación sobre los recursos naturales y el medio ambiente, así como sobre la realidad social, económica y política del país, pues solamente sobre la base de un conocimiento confiable de la situación actual es posible buscar alternativas para el futuro.

El estudio del Capital Social y las instituciones se ha basado en el Latinobarómetro, un instrumento que mide las percepciones sobre la democracia, los estudios de percepciones de los informes de 1998 y 1999 y un estudio elaborado para este Informe por el Proyecto FIDE-PNUD/HON/98/022, en el que se aplicó una Ficha de consulta a los asistentes a más de treinta eventos de presentación de los resultados del Informe sobre Desarrollo Humano: Honduras 1999 (véase notas técnicas).

Finalmente, este informe también incluye en las notas técnicas una explicación de la metodología de elaboración del índice de desarrollo humano, del índice de desarrollo relativo al género, los índices de pobreza por departamento y el coeficiente de Gini. Como con los informes nacionales anteriores, se espera que el presente contribuya a hacer más claros los retos y desafíos que enfrenta el país para mejorar su desarrollo humano y hacer patente el hecho de que esta es una tarea de todos los hondureños.

Una década favorable para el desarrollo humano

La década de los noventa representa para Honduras una época positiva en cuanto a sus logros en desarrollo humano sostenible (DHS). En general todos los departamentos han logrado dar el paso de un nivel de desarrollo humano bajo a uno medio, aproximándose algunos a un nivel alto de desarrollo.

En este capítulo se hace una descripción analítica de la situación del país con respecto a sus niveles de desarrollo, como punto de partida para analizar los pilares de crecimiento y sostenibilidad. Se revisa en forma general y desagregada la evolución del DHS en el país durante la década de los 90 con el propósito de destacar y difundir la vinculación necesaria que debe existir entre la evaluación de las carencias de la población y el avance en los logros del desarrollo humano. La idea es generar información integrada, a partir de una visión independiente, que facilite consensuar metas y temporalidades razonables de políticas dirigidas a aumentar los niveles de desarrollo y combatir la pobreza.

Esta descripción de los niveles de desarrollo permite distinguir los diferentes contextos socio-territoriales del país y estudiar algunas de las características sociales y productivas que afectan los diferentes niveles de desarrollo humano observados, a partir de lo cual es posible determinar las áreas y modalidades de intervención que pueden contribuir a disminuir la pobreza en el país. Al respecto en el Informe Sobre Desarrollo Humano Honduras 1998, se planteó poner énfasis en el agro en perspectiva de hacer factible una pauta de desarrollo humano sostenible socialmente incluyente con una estrategia de combate estructural y multidimensional de la pobreza.

El balance de la situación del DHS y de la pobreza muestra que el análisis del crecimiento económico no es suficiente para medir la calidad del desarrollo y del bienestar de las personas, ya que la riqueza producida puede tener diversos usos, que pueden incrementar, mantener o incluso afectar negativamente el DHS del país.

El índice de desarrollo humano (IDH) al incluir salud y educación tiene ventajas sobre el PIB, pues permite a los formuladores de políticas evaluar la situación de dos áreas que constituyen parte de los objetivos sociales del desarrollo y no sólo cuantificar la disponibilidad de recursos económicos (Haq, M., 1995).

Las intervenciones que se plantean para modificar condiciones deficitarias desde la perspectiva del DHS se orientan bajo el supuesto de que las personas tienen el derecho de acceder a recursos sociales, económicos y culturales que les permitan adquirir capacidades para participar activa y productivamente en la sociedad, y resulta esencial restablecer el acceso a esos derechos. Por lo tanto, las políticas dirigidas a disminuir la pobreza deberían enmarcarse en acciones que permitan a la población el acceso a esos recursos básicos para potenciar sus capacidades, de modo que los propios sujetos asuman el rol que les corresponde en la definición y ejecución de este proceso en un ejercicio pleno de sus libertades y en la asociación por intereses comunes.

En este capítulo se aprecian las tendencias del desarrollo humano en Honduras en una visión comparativa con Centro América, pero sobre todo se desagregan por departamentos y por género a fin de tener un panorama completo de las tendencias a lo largo de la década de los noventa de sus avances y obstáculos.

La construcción del desarrollo humano sostenible

La idea del desarrollo es seductora; también es escurridiza (Singh, N., 2000). Promete mucho a todo el mundo, pero ha fracasado a la hora de distribuir a aquellos con mayores necesidades (véase recuadro 1.1). En 1944, el desarrollo y el crecimiento económico eran prácticamente sinónimos, pero hacia los años 50, cuando se vio claramente que este modelo no estaba beneficiando a los pobres, creció el enfoque del desarrollo social. Sus partidarios argumentaban que el crecimiento económico como desarrollo debía perseguirse, pero complementado con programas de desarrollo social para aquellos que se encontraban «excluidos». Este acercamiento no fue mucho mejor, pero la idea del desarrollo socioeconómico, donde los principios de desarrollo social debían primarse dentro del proceso de crecimiento económico, había nacido (Ibid).

El desarrollo social se utiliza comúnmente para incluir las políticas y programas diseñados para combatir la pobreza, el desempleo, la criminalidad, la exclusión social, los problemas de salud y el analfa-

RECUADRO 1.1

El desarrollo

Por Leticia de Oyuela

El siglo XX ha sido aleccionador sobre el fracaso de las doctrinas de desarrollo. Un relativo avance en las relaciones de convivencia viene demostrando desde los finales del siglo pasado, que la concepción científica del racionalismo no fue tan certera como se creyó. Todo esto replantea una concepción de la vida, donde se alzan como razón fundamental los problemas de la convivencia humana, cuya solución es lo único que puede garantizar la paz y una mejor calidad de vida de los habitantes del planeta.

En razón inversa al desarrollo del genoma humano, se siente la necesidad de descubrir un mapa de la psiquis humana, porque toda convivencia se apoya en la capacidad de interiorización de nuestras almas. El viejo supuesto de que el hombre - como protagonista de la historia - siga anhelando el concepto de «lo bueno es bello», conserva su vigencia en la dimensión de su capacidad de «sentirse hombre». Hombre que se opone a la bestia, creando así un redescubrimiento de que desarrollo es armonía entre la naturaleza y lo humano, que además de serlo, debe tener conciencia de ese propio reconocimiento.

Todas las llamadas ideologías del desarrollo pueden ser cuestionadas y no son más que inteligentes construcciones abstractas con su valor relativo de acumulación de la inteligencia humana, pero el nuevo camino se marca en esa búsqueda de un mejor vivir, que sólo es posible mediante la redefinición de estrictos canales éticos que conduzcan a la construcción de una nueva moral.

Moral que debe surgir con espontaneidad. Con la espontaneidad que sólo se oferta a través de la sinceridad y cuya base sustantiva tiene que ser el retorno a los ideales primigenios de humildad, que nos conducen al único camino -aún no recorrido del todo - que es el amor por el prójimo, como espejo real de nosotros mismos.

betismo -todas ellas, causas nobles. Pero las buenas intenciones no llevan tan fácilmente a los resultados deseados; a veces ocasionan lo contrario. La mayoría de programas de desarrollo social, tanto en países desarrollados como en países en desarrollo, corren el riesgo de fortalecer la mentalidad de víctima, creando dependencia y profundizando la falta del empoderamiento, a pesar de perseguir exactamente lo opuesto.

La idea del desarrollo humano se centra directamente en el progreso de la vida y el bienestar humano. Como el bienestar incluye vivir con libertades sustanciales, el desarrollo humano también está vinculado integralmente al fortalecimiento de determinadas capacidades relacionadas con toda la gama de cosas que una persona puede ser y hacer en su vida (PNUD, 2000: 19).

El desarrollo humano se refiere, en última instancia, a todas las capacidades que las personas tengan. El índice de desarrollo humano incorpora las capacidades más elementales, como la de vivir una vida larga y saludable, estar bien informado y disfrutar un nivel de vida digno. De hecho, la longevidad es en sí misma un importante medio para llegar a otras capacidades, porque para tener la libertad de hacer muchas cosas hay que estar vivo.

En 1995, la Cumbre Social de Copenhague, que trató los temas de pobreza, desempleo y exclusión social, marcó un hito significativo en la historia del

desarrollo. Aparte de sus consecuencias directas en forma de compromisos y de un plan de acción adoptado por el asentimiento de más de 100 jefes de estado, la conferencia logró sacar a flote el perfil político del desarrollo social. Pero cinco años más tarde, aunque muchos países en desarrollo han alcanzado mejoras reales en sus indicadores de desarrollo social, los problemas identificados en Copenhague están todavía presentes y muchos de ellos han empeorado todavía más.

Las principales razones para que esto haya ocurrido son las comunes: falta de recursos nuevos y adicionales y una falta de voluntad política.

Es importante resaltar que para la definición de programas de desarrollo socioeconómico se debe identificar y priorizar las principales necesidades humanas para establecer metas de desarrollo, pasando desde los fines a la definición de los medios y no hacerlo de manera inversa. Centrarse, erróneamente, en el crecimiento económico implica priorizar y definir como fin en sí mismo la generación de bienes y riquezas, sin importar de qué forma ni a quiénes beneficia. Se debe considerar con igual o mayor énfasis, las metas del desarrollo, la producción y la distribución, teniendo claramente definidos cuáles son los fines sociales que se desean alcanzar con un determinado modelo de desarrollo.

Evolución y situación actual del desarrollo humano en Honduras

De acuerdo con el último informe sobre desarrollo humano mundial publicado por el PNUD (2000), Honduras ocupa el lugar 113 entre 174 países del mundo. Usando datos y cifras de 1998, este informe presenta un índice de desarrollo humano (IDH) para Honduras de 0.653 que la ubica en un nivel medio de desarrollo humano (DH), en una situación similar a países como Siria, Swazilandia, Bolivia y Namibia. En el contexto Latinoamericano y del Caribe, el IDH de Honduras es inferior al promedio (0.758) y sólo 4 países presentan un IDH ligeramente inferior (Bolivia, Nicaragua, Guatemala, Haití). En el contexto Centroamericano, todos los países se encuentran en un nivel medio de DH, siendo Costa Rica y Panamá los que presentan los mejores indicadores, y Nicaragua y Guatemala los más bajos.

Los datos del cuadro 1.1 muestran que existen brechas importantes entre los países que casi alcanzan un IDH alto (Costa Rica y Panamá) y el resto que apenas supera el umbral del IDH medio. Mientras que la insuficiencia del desarrollo humano de Costa Rica es de aproximadamente el 20%, la de Guatemala es de casi el doble más, y los demás países con la excepción de Panamá, se sitúan más cerca de Guatemala que de Costa Rica con insuficiencias mayores del 30%.

Al desagregar los componentes del IDH se puede notar que las brechas entre los países centroamericanos son todavía muy significativas. En salud, tomando como indicador los años de esperan-

IDH de los países centroamericanos, 1998

		Tasa de alfabetización de adultos	Tasa bruta de matriculación combinada	PIB per cápita (PPA en dólares)	IDH	Posición mundial
Costa Rica	76.2	95.3	66	5,987	0.797	48
Panamá	73.8	91.4	73	5,249	0.776	59
El Salvador	69.4	77.8	64	4,036	0.696	104
Honduras	69.6	73.4	58	2,433	0.653	113
Nicaragua	68.1	67.9	63	2,142	0.631	116
Guatemala	64.4	67.3	47	3,505	0.619	120
Centro América	70.2	78.8	62	3,487	0.695	

Fuente: Elaboración propia con base en PNUD., 2000.

za de vida, se nota una brecha menos notable pero todavía significativa con un promedio aproximado de diferencia de 8 años entre Costa Rica y Panamá por un lado y el resto de países por el otro. En educación las brechas son más pronunciadas. Costa Rica y Panamá muestran tasas de alfabetización aceptables y comparables con las de países desarrollados con menos del 10% de analfabetos (as); El Salvador y Honduras presentan tasas alrededor del 25%, y Nicaragua y Guatemala presentan tasas de más del 30%. En relación con las tasas de matriculación, la situación es similar, sólo Panamá llega a una tasa arriba del 70%; Costa Rica, El Salvador y Nicaragua en los 60%, Honduras en los 50% y Guatemala más rezagada en los 40%. Hay que hacer notar que esta diferencia se da más que todo por la matriculación en los niveles secundario y terciario, puesto que a nivel primario la mayoría de los países de la región muestran niveles aceptables. La diferencia mayor entre los países se da en relación con el ingreso. Como siempre, Panamá y Costa Rica están ubicados en mejor posición con un PIB per cápita (PPA en dólares) arriba de los \$ 5,000; le siguen El Salvador con un PIB arriba de \$ 4,036, Guatemala con \$ 3,505 y de último Honduras y Nicaragua con un PIB per cápita que no llega ni a los \$ 2,500, es decir ni a la mitad de los que muestran Costa Rica y Panamá.

En el caso particular de Honduras, tal como se aprecia en el cuadro 1.1, los indicadores en todos los componentes del IDH son más bajos que el promedio centroamericano. Sin embargo, de manera global, Honduras ocupa una mejor posición que Nicaragua y Guatemala. La ventaja comparativa de Honduras con respecto a estos dos países se da en términos de años de esperanza de vida y sobre todo de una mejor tasa de alfabetismo, un mejor ingreso de PIB per cápita que Nicaragua y una mejor tasa de matriculación que Guatemala. A pesar de ello, no cabe duda que Honduras tiene que hacer un esfuerzo mucho mayor que el que ha venido ha-

ciendo para poder alcanzar al menos los niveles de desarrollo humano de Costa Rica y Panamá. Para poder hacer esto, es necesario primero empezar por explicar en dónde ha radicado el atraso mayor del país en relación con su desarrollo humano.

Es evidente que de acuerdo con los datos hasta ahora discutidos esta insuficiencia se ha dado más que todo en términos de educación e ingresos. Según los indicadores presentados en el Informe mundial (PNUD, 2000), que utiliza datos de 1998 y el Informe nacional de 1999 (PNUD/INDH, 1999) con relación al IDH de Honduras, la insuficiencia de desarrollo humano en salud es del 26%, en educación del 32% y en ingresos de un poco más del 70%.

La insuficiencia del desarrollo humano en educación se explica al analizar las dos variables utilizadas. En términos de alfabetismo, aunque se han hecho avances importantes en las últimas décadas y el país presenta mejores indicadores que Guatemala y Nicaragua, al entrar a un nuevo milenio todavía hay más de un cuarto de hondureños que no saben leer y escribir, lo cual es bastante significativo. A lo anterior hay que agregar que la misma noción de alfabetismo está cambiando y que si se toma en cuenta el analfabetismo funcional y el tecnológico la situación no sólo es peor para los individuos como tales sino también para el presente y futuro del país en general. Finalmente, también hay que considerar que los analfabetos son personas que sufren otros tipos de discriminación ya sea por causas «naturales» como el color de la piel, la lengua, el lugar de nacimiento, el género, o por la procedencia social.

En relación con la tasa de matriculación la situación del país es todavía más precaria. La tasa de matriculación bruta del 58% sólo es mejor que la de Guatemala en Centro América. También en este aspecto se han hecho avances importantes en el país en las últimas décadas pero los mismos no han sido suficientes como para llevar el desarrollo del

país a un nivel más alto. Los logros del país se han dado más que todo en la educación primaria en donde se han logrado durante la última década tasas brutas de matriculación arriba del 95% y en algunos años de más del 100%. El problema de cobertura del país se concentra ahora en el nivel medio y superior en donde todavía no se superan coberturas de alrededor del 35% y del 9% respectivamente. A lo anterior hay que sumar los problemas de calidad, que son en realidad los más serios que enfrenta el desarrollo humano del país desde la perspectiva educativa, lo que conlleva un estancamiento de la tasa de escolaridad.

Con relación a la insuficiencia en el crecimiento económico, se puede observar en el cuadro 1.2 que con un PIB per cápita de 2,433 (PPA ajustado en dólares), Honduras presenta una situación sólo mejor que la de Nicaragua en Centro América. La brecha en relación con Costa Rica y Panamá es mucho más significativa que con respecto a las otras variables.

No cabe duda pues que el talón de Aquiles del desarrollo humano hondureño ha estado en su insuficiente crecimiento económico. Según datos del PNUD, la tasa de crecimiento del PNB de 1965 a 1980 fue de 1.1% (PNUD, 1997). En la llamada «década pérdida» de los años ochenta, la tasa de crecimiento del PIB real fue de 2.7 y en la década de los noventa esta subió a 3.3%. Al considerar solamente la segunda parte de la década de los noventa, tal como se nota en el cuadro 1.2, sigue persistiendo la misma tendencia en crecimiento que en periodos anteriores: bajo crecimiento y mucha fluctuación anual. Este cuadro también evidencia, por un lado, la creciente participación del sector secundario y terciario en la economía y además los daños provocados por el huracán y tormenta tropical Mitch, sobre todo en el sector primario.

Si a lo anterior se agrega el hecho de que en promedio el crecimiento poblacional ha sido igual o superior al económico, entonces se observa que el crecimiento per cápita ha sido prácticamente nulo. El FMI calcula que entre 1920 y 1999, el pro-

medio anual de crecimiento del PIB per cápita sólo fue de 0.5%.

En las últimas tres décadas este crecimiento ha sido casi nulo y altamente fluctuante. En la década de los años ochenta fue negativa (-0.6%) y en la década de los noventa de sólo 0.5%. Esto significa que el producto por habitante del país ha permanecido prácticamente estancado durante las últimas décadas del siglo XX, lo que no ha permitido generar condiciones de bienestar económico aceptables para la mayoría de la población (Hugo, V, 1999).

Según las cifras oficiales del gobierno, la tasa promedio anual de crecimiento del PIB real ha sido de 2.9% durante el período 1980-1998, pudiendo apreciarse que en un 50% los incrementos fueron bajos y negativos e inferiores al crecimiento de la población, cuyo ritmo ha estado entre 3% y 2.4% en esos años. Las condiciones de vida medidas en términos del PIB per cápita reflejan una tendencia ascendente al pasar de 724 a 925 dólares entre 1980 y 1987, luego descendiende a 603 dólares en 1990 y se recupera a partir de 1995 hasta llegar a alcanzar en la actualidad los 886 dólares (UNAT, 1999:1). Según un estudio reciente, este PIB per cápita de los hondureños representa solamente el 8.2% del PIB per capita de los Estados Unidos en ese mismo año (Agosin, M. et al, 2000: 18). Esto se analiza en triple perspectiva: la productividad detrás del crecimiento; la existencia de un sector moderno de la economía y un sector atrasado (incluido el sector agropecuario) y el grado de impacto de las políticas económicas aplicadas durante la década de los noventa; con lo cual, la baja productividad dice relación en la calidad del empleo y la calidad del capital humano.

Es a partir de estas tendencias nacionales que se pretende ver cómo estos logros y privaciones se distribuyen al interior del país entre los grupos humanos y en los ámbitos departamentales.

La dinámica del desarrollo humano en los departamentos en la década de los noventa

Durante la década de los noventa se observa a nivel nacional, al igual que a nivel de las zonas urbana y rural, una tendencia sostenida al alza, con la excepción del impacto ocasionado por el Huracán Mitch a fines de 1998¹. Los departamentos presentan una situación de desarrollo humano mejor en 1999 en comparación con 1991, pero existen algunos que manifiestan descensos en sus niveles de IDH a mediados y finales de la década, como es el caso de Copán, La Paz y Lempira.

Para medir el estado del desarrollo humano se utiliza el índice de desarrollo humano (IDH) que registra los cambios ocurridos en variables (véase recuadro 1.2 y notas técnicas) más estables del proceso de desarrollo y permite tener una visión más ponderada de largo plazo.

CUADRO 1.2

Evolución del PIB por sectores, 1994-99

	1994	1995	1996	1997	1998	1999
PIB*	-3	4.1	3.7	5.1	3	1.9
Sector Primario	0.6	3.7	2.8	5.6	-2.1	-7.7
Sector Secundario	-6.7	3.7	2.5	4.7	6.1	3.8
Sector Terciario	-1.1	4.1	3.5	5.1	5.4	-0.2

* a precios constantes de 1978.

Fuente: Elaboración propia con base en FMI, 2000:3, actualizado con datos del Banco Central.

El número de departamentos que tenían menos de 0.600 en el IDH ha disminuido de 12 a 5 entre 1991 y 1999 (cuadro 1.3), lo que es provocado por el rápido ritmo de crecimiento presentado en los indicadores por algunos de ellos. Destaca Choluteca con un incremento en el IDH de 13.8% entre 1991 y 1999; Ocotepeque con 12.0%, Santa Bárbara y el Paraíso con 11.6%. En cambio preocupan por su lenta mejoría Copán 0.8% y Valle 1.6%, ya que presentan además niveles bajos de desarrollo humano al final de la década, lo que retarda la mejoría en las condiciones de vida de la población de estos departamentos y especialmente de este último que ha manifestado descensos en su IDH en el último quinquenio.

Como se aprecia en el cuadro 1.3, el menor puntaje en el índice lo mantiene Lempira que al final del período presenta un IDH de 0.554. En tanto Ocotepeque que pasó de 0.537 a 0.601, llegó en 1997 a su punto máximo con 0.627 y Santa Bárbara que sube de 0.530 a 0.592 abandonan la posición más desmedrada que tenían en 1991, adquiriéndola a finales de la década Copán (0.566) y Valle (0.582) que había alcanzado 0.620 en 1994 pero que después ha tenido un retroceso continuo.

En el caso de Copán, su nivel de IDH es influido por un descenso en los indicadores de logro educativo y de ingreso, lo que hace que se quede atrás frente al crecimiento de otros departamentos (Gráfico 1.1). En el caso de Valle también hay un deterioro en el nivel educativo pero además se manifiesta un estancamiento en el nivel de logro en ingreso. Por su parte Lempira que presenta el menor IDH en 1999 manifiesta una baja en el logro educativo pero una mejoría en el ingreso, lo que explica

CUADRO 1.3

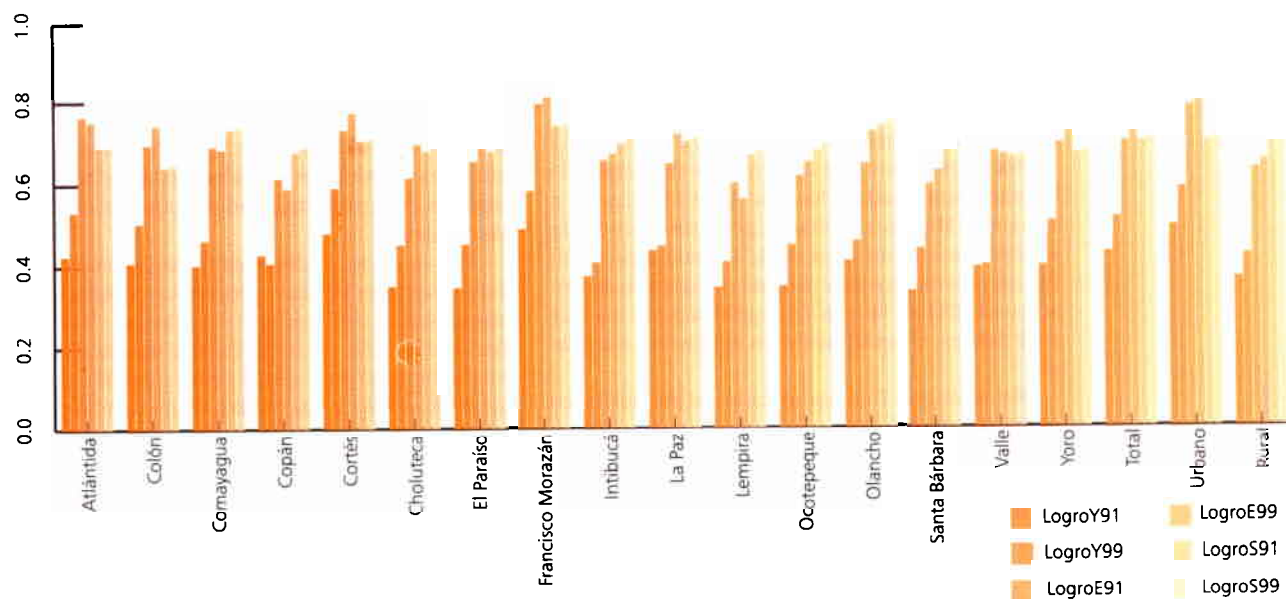
Índice de desarrollo humano², 1991 y 1999

Departamento	IDH91	IDH99	IDH91-99
Atlántida	0.628	0.664	5.7%
Colón	0.580	0.635	9.5%
Comayagua	0.607	0.632	4.2%
Copán	0.562	0.566	0.8%
Cortés	0.638	0.695	8.9%
Choluteca	0.541	0.616	13.8%
El Paraíso	0.549	0.613	11.6%
Francisco Morazán	0.675	0.718	6.3%
Intibucá	0.566	0.599	5.8%
La Paz	0.586	0.630	7.6%
Lempira	0.524	0.554	5.7%
Ocotepeque	0.537	0.601	12.0%
Olancho	0.590	0.648	9.8%
Santa Bárbara	0.530	0.592	11.6%
Valle	0.573	0.582	1.6%
Yoro	0.583	0.639	9.7%
Total	0.604	0.651	7.8%
Urbano	0.654	0.701	7.2%
Rural	0.560	0.596	6.6%

Fuente: Elaboración propia con base en D.G.E.C. Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples, 1991 y 1999.

GRAFICO 1.1

Dimensiones del desarrollo humano según departamento, 1991 y 1999



Fuente: Elaboración propia con base en D.G.E.C. Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples, 1991 y 1999.

RECUADRO 1.2

Variables utilizadas en el índice de desarrollo humano de Honduras

En los tres años en que se ha realizado el Informe se han cubierto las dimensiones del índice recurriendo a diferentes variables de acuerdo con su disponibilidad y desagregación en el país. A partir del informe de 1999 se están utilizando las mismas variables del informe mundial y desde el informe 2000 se está utilizando directamente la información de ingreso de las Encuestas de Hogares, decisión sustentada en la validación que ha tenido este instrumento a partir de los estudios de pobreza realizados en el país en los últimos dos años.

Sin embargo, esta alternativa metodológica significa no poder obtener información desagregada para los departamentos de Islas de la Bahía y Gracias a Dios, debido a que no están incluidos en la muestra.

Dimensiones	1998	1999	2000
Salud	- Desnutrición infantil (déficit de talla)	- Esperanza de vida al nacer	- Esperanza de vida al nacer
Educación	- Escolaridad promedio	- Tasa bruta de matriculación combinada	- Tasa bruta de matriculación combinada
		- Tasa de alfabetización de adultos	- Tasa de alfabetización de adultos
Ingresos	- Estimación del nivel de Ingresos per cápita a partir de la Escolaridad promedio de los jefes de hogar	- PIB per cápita ajustado por paridad de poder adquisitivo PPA	Ingreso per cápita con base en las Encuestas de Hogares, ajustado por PPA.

- Estimación del nivel de ingresos per cápita a partir de la escolaridad promedio de los jefes de hogar
- PIB per cápita ajustado por paridad de poder adquisitivo PPA
- Ingreso per cápita con base en las Encuestas de Hogares, ajustado por PPA

En el informe de 1999 se introdujo la nueva metodología del PNUD para el IDH con fines comparativos, pero ya en el este informe se utiliza como la metodología oficial. Esta nueva metodología involucra específicamente un cambio de la función matemática para clasificar el nivel de ingreso. Esta metodología ha reubicado a algunos países, como el caso de Honduras, que presenta ahora valores más altos en su IDH. Sin embargo para el estudio de las tendencias del desarrollo humano de Honduras en la década se han recalculado los años incluidos en la comparación con la nueva metodología, y por lo tanto lo que varían son los valores absolutos del IDH antes conocidos pero no la tendencia del desarrollo.

Fuente: Elaboración propia con base en Proyecto: PNUD/INDH 2000.

su crecimiento en el IDH entre 1991 y 1999 (5.7%).

Por su parte los más altos niveles de desarrollo humano son mantenidos por Atlántida, Cortés y Francisco Morazán, liderados por este último que en 1999 alcanza un valor de 0.718 en el índice. Estos departamentos más dinámicos basan su ascenso en el IDH en la mejoría equilibrada de los tres indicadores, especialmente en educación e ingreso.

Sin embargo, han aumentado las disparidades entre el departamento con mayor y menor IDH y entre zona urbana y rural. Esto se puede apreciar más claramente al graficar la diferencia de puntaje entre zonas y departamentos.

La mejoría en el valor del IDH general del país se sustenta en el relativo incremento de los niveles de ingreso, históricamente la dimensión más rezagada en Honduras, y en segundo lugar en el incre-

mento del nivel educativo. Se aprecia un mayor dinamismo urbano en relación al rural, este último, además, ha manifestado un descenso hacia finales de la década.

Por su parte, la dimensión educativa es la que ha presentado un mayor logro: tuvo alguna declinación hacia 1997 que se ha recuperado hacia finales de la década, pero haciéndose menos dinámico su incremento en el sector urbano debido al mejor nivel alcanzado, lo que demanda metas más exigentes respecto a alfabetismo y escolaridad. En cambio en el sector rural es relativamente más fácil mantener un incremento sostenido en el índice educativo producto de su menor cobertura absoluta y al énfasis puesto en los programas de educación rural. Por su parte la dimensión de Longevidad (esperanza de vida al nacer) mantiene un ritmo de incremento paulatino ubicándose al nivel de

0.709 de logro en el índice a nivel nacional (ver anexo estadístico).

Esta lectura sintética y general del índice, orienta más hacia políticas macro de desarrollo, de ahí, la necesidad de agregar el estudio de grupos de variables que permitan focalizar políticas sectoriales necesarias para integrar grupos geográficos y sociales determinantes para una real sostenibilidad del desarrollo humano del país.

La igualdad de oportunidades

Respecto al avance en materia de equidad entre mujeres y hombres, se puede observar el índice de desarrollo relativo a género (IDG), el cual utiliza las mismas variables del IDH pero incorpora un ajuste al indicador para reflejar el grado de disparidad en el progreso entre géneros, considerando los niveles más altos de esperanza de vida de las mujeres, su menor inserción laboral y las discriminaciones salariales.

Se aprecia en el cuadro 1.4 que los departamentos con mayor adelanto en materia de equidad de género son Francisco Morazán, Cortés y Atlántida en ambos periodos de análisis, en cambio los que presentan menor equidad en ambos periodos son Lempira, Santa Bárbara y Ocotepeque en 1991, y Copán y Valle en 1999. También es importante evaluar la brecha que existe entre el IDH y el IDG por departamento en cada año de análisis.

El cuadro 1.4 permite ver que en 1991 los departamentos con más rezago en la equidad de género eran Ocotepeque (-7.4%), Lempira (-6.0%), El Paraíso (-6.6%) y Colón (-4.0%). En 1999 son Lempira, aunque con un descenso significativo en la brecha de equidad de -6.0 a -4.5%, Olancho con -3.1% y Comayagua con -3.0%. En tanto destacan por un mayor nivel de equidad Francisco Morazán, Cortés y Valle en ambos periodos. Resaltan por su descenso en su nivel de inequidad entre 1991 y 1999 Ocotepeque, que lo redujo desde -7.4% hasta -1.5%, Colón de -4.0% a -1.9% y Santa Bárbara que bajó de -3.2% a -1.5%.

La importante reducción en la brecha entre géneros respecto a los niveles de desarrollo humano se relaciona, principalmente, con la mejoría en el logro educativo de las mujeres, (mayor acceso a educación), y en la dimensión ingreso que puede estar siendo favorecida por su creciente inserción en el mercado laboral y una mayor participación en los ingresos (gráfico 1.2). En tanto Lempira y Comayagua mantienen importantes niveles de inequidad en el IDG afectados principalmente por un descenso en el logro educativo de las mujeres. En el caso de Olancho los niveles de inequidad presentes no son afectados por un deterioro de los logros de las mujeres, sino por una más lenta reducción de la brecha entre géneros, posiblemente afectada por los patrones culturales respecto a la educación y el trabajo de las mujeres.

CUADRO 1.4

Índice de desarrollo humano e Índice de desarrollo relativo al género, 1991 y 1999

Departamento	IDH91	IDG91	IDH99	IDG99
Atlántida	0.628	0.625	0.664	0.654
Colón	0.580	0.557	0.635	0.623
Comayagua	0.607	0.585	0.632	0.613
Copán	0.562	0.546	0.566	0.551
Cortés	0.638	0.647	0.695	0.692
Choluteca	0.541	0.524	0.616	0.603
El Paraíso	0.549	0.538	0.613	0.597
Francisco Morazán	0.675	0.677	0.718	0.714
Intibucá	0.566	0.546	0.599	0.589
La Paz	0.586	0.570	0.630	0.621
Lempira	0.524	0.492	0.554	0.529
Ocotepeque	0.537	0.497	0.601	0.592
Olancho	0.590	0.567	0.648	0.628
Santa Bárbara	0.530	0.513	0.592	0.583
Valle	0.573	0.572	0.582	0.573
Yoro	0.583	0.567	0.639	0.625
Total	0.604	0.585	0.651	0.640
Urbano	0.654	0.646	0.701	0.696
Rural	0.560	0.524	0.596	0.575

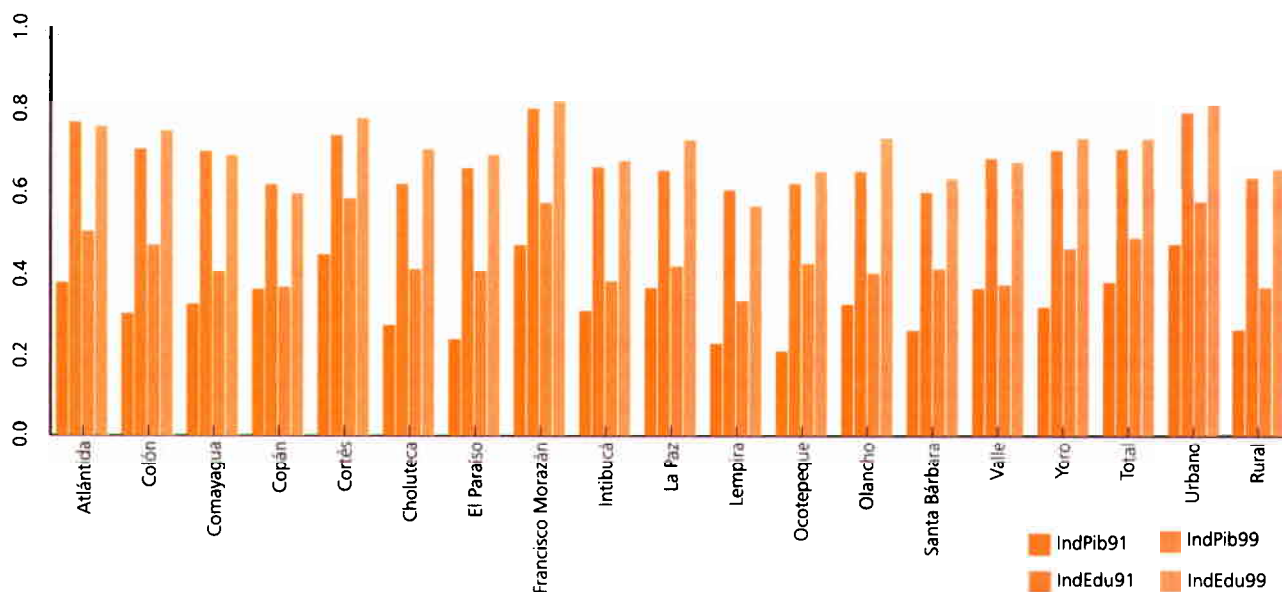
Fuente: Elaboración propia con base en D.G.E.C. Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples, 1991 y 1999.

La diferenciación en los niveles de desarrollo por departamento puede cotejarse con el dinamismo productivo que se evidencia a través de una importante atracción de flujos migratorios, proceso que resulta bastante sensible a los cambios en la capacidad de absorber fuerza de trabajo del mercado laboral y las expectativas de la población sobre el nivel salarial y el acceso a servicios básicos que se pueden obtener en dichos departamentos.

Al analizar las características de los hogares por su nivel de ingreso se manifiestan también particularidades importantes que evidencian sus diferentes condiciones de vida. Los grupos menos favorecidos presentan un menor nivel de ingreso asociado a un mayor número de miembros en el hogar, lo que dificulta la satisfacción de necesidades alimentarias. Por su parte el ingreso aparece en gran medida explicado por el nivel educativo de la población, especialmente de los jefes de hogar. Los niveles de ingreso también se vinculan a carencias de infraestructura sanitaria, lo que incrementa las necesidades de los más pobres. Por ello en el siguiente capítulo se analiza la otra cara del desarrollo humano sostenible, es decir los niveles de pobreza y los factores productivos y sociales que hacen esta diferenciación entre los departamentos.

GRAFICO 1.2

Dimensiones del desarrollo humano relativo al género por departamento, 1991 y 1999



Fuente: Elaboración propia con base en D.G.E.C. Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples, 1991 y 1999.

NOTAS

1 El impacto del Mitch no es observado en la serie de datos presentada, ya que compara años anteriores a 1998 y la etapa posterior con la encuesta de septiembre de 1999, presumiblemente por el importante ingreso de capitales frescos de la ayuda internacional que distorsiona la realidad entre 1998 y 1999.

2 Para este índice junto con utilizar la nueva metodología propuesta por PNUD a partir de 1999, se utiliza el ajuste del ingreso por paridad de poder adquisitivo (*purchasing parity power*) para poder compatibilizar el análisis intra país con el realizado por el informe mundial. Ver anexo metodológico

